

Rocca di Papa, 17.3.1983¹

Como midamos seremos medidos

El pensamiento de la muerte a menudo nos resulta amargo, porque tememos el juicio de Dios. Éste se nos presenta como una verdadera incógnita y le tenemos miedo al recordar nuestros pecados.

Pero si creyésemos en las palabras de Jesús, podríamos, en cierto modo, condicionarlo decididamente y saber, ya desde ahora, lo que nos sucederá. Él dijo: «Con la medida que midáis, se os medirá» (Mt 7, 2); y «Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5, 7).

Nuestro comportamiento hacia el prójimo es como un bumerang que va y vuelve, repercutiendo sobre nosotros. ¿Sale de nosotros un juicio severo? Vuelve un juicio severo. ¿Sale la misericordia? Vuelve la misericordia. ¿Medimos al prójimo atenuando sus responsabilidades? Serán atenuadas las nuestras. ¿Medimos tratando de ver el lado bueno de las cosas, disculpando, no erigiéndonos nosotros en ningún caso como jueces, ni siquiera en los casos más evidentes, sino dejando todo veredicto a Dios? Así hará Dios con nosotros.

Comprometámonos de esta manera, con cada prójimo del que estemos hablando, incluso son los que caen bajo nuestra mirada cuando leemos los periódicos o vemos la televisión; con las personas sencillas o con las que ocupan cargos públicos. Con todos. Como midamos, seremos medidos.

Chiara Lubich

¹ Versión publicada.